

Aftosa: lo que está en juego para la Argentina agroexportadora

Introducción

La fiebre aftosa no es un tema técnico para especialistas: es una decisión estratégica de país. De su control dependen millones de puestos de trabajo directos e indirectos, la estabilidad de nuestras exportaciones de carne y lácteos, y la previsibilidad de los pequeños y medianos productores. En un contexto de crisis y consignas fáciles, subestimar la sanidad animal sería un error costoso.

Por qué importa (y a quiénes afecta)

La aftosa es una enfermedad viral altamente contagiosa que afecta a bovinos, porcinos, ovinos y caprinos. No tiene implicancias serias para la salud humana, pero sí para la economía: un foco obliga a cerrar mercados, sacrificar animales, inmovilizar campos y afrontar indemnizaciones. En países exportadores como la Argentina, la reputación sanitaria es tan valiosa como la genética o la calidad del producto.

El activo que ya construimos

Durante décadas, el país consolidó un estatus sanitario reconocido por la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA): Argentina es libre de fiebre aftosa con vacunación, y la Patagonia posee reconocimiento libre sin vacunación, lo que abre puertas a mercados más exigentes. Ese logro no fue azar: combinó campañas de vacunación sistemática, vigilancia epidemiológica, trazabilidad, controles de movimiento y trabajo coordinado entre productores, veterinarios, provincias y el Estado nacional (SENASA).

Ese “seguro” cuesta: requiere presupuesto, logística, laboratorios, cadena de frío, datos y presencia territorial. Pero su rendimiento es enorme si se lo compara con el costo de perder acceso a mercados por un brote.

Los eslabones críticos

1. Vacunación y trazabilidad. Calendarios regulares, cobertura efectiva y registro. Sin datos confiables no hay prevención ni reacción rápida.
2. Vigilancia y control de fronteras. Corredores sanitarios, pasos fronterizos, decomiso de productos de riesgo y coordinación internacional, especialmente en zonas de alta circulación.
3. Laboratorios y respuesta. Capacidad para diagnosticar con rapidez, tipificar cepas y activar protocolos de contención.

4. Financiamiento estable. Los vaivenes presupuestarios rompen la previsibilidad de campañas que se planifican con meses de anticipación.

Tres confusiones frecuentes

“Si no hay brotes, gastamos de más.” Al contrario: no hay brotes porque se sostiene el sistema. El éxito en sanidad es invisible hasta que se corta.

“El mercado solo se ordena.” La sanidad es un bien público: un incumplidor pone en riesgo al resto. Requiere reglas comunes y autoridad sanitaria.

“Vacunar es caro.” Es incomparablemente más barato que cerrar mercados o descapitalizar rodeos por una emergencia.

Qué se juega cuando se recorta o se improvisa

Riesgo sistémico: un foco en una zona con alto movimiento de hacienda puede expandirse antes de ser detectado si se afloja la vigilancia.

Pérdida de estatus y mercados: recuperar la confianza internacional puede llevar años y miles de millones en pérdidas.

Impacto desigual: los grandes actores resisten mejor; los pequeños y medianos quedan expuestos a quebrantos.

La agenda proactiva

1. Blindar el presupuesto sanitario (nación y provincias) con previsibilidad plurianual.
2. Digitalizar trazabilidad y movimientos para ganar velocidad y transparencia.
3. Fortalecer laboratorios regionales y la red de veterinarios acreditados.
4. Comunicación clara al productor: calendario, obligaciones y beneficios; sanción efectiva al incumplimiento.

5. Diplomacia sanitaria para sostener y ampliar mercados premium, especialmente para la Patagonia libre sin vacunación.

Conclusión

La discusión sobre aftosa no es técnica versus política; es política en su mejor sentido: decidir hoy para evitar daños mañana. Cuidar la sanidad animal es proteger trabajo, divisas y futuro. La austeridad inteligente no desfinancia lo que evita crisis, las anticipa. Si Argentina quiere vender más y mejor, la primera inversión es la previsibilidad sanitaria.